



UNIVERSITY OF NIŠ
The scientific journal **FACTA UNIVERSITATIS**
Series: **Linguistics and Literature** Vol.2, No 6, 1999 pp. 55 - 60
Editor of series: *Nedeljko Bogdanović*, e-mail: nedbog@filfak.ni.ac.yu
Address: Univerzitetski trg 2, 18000 Niš, YU, Tel: +381 18 547-095, Fax: +381 18 547-950
<http://ni.ac.yu/Facta>

LOS INICIOS DE LA CAUCASOLOGÍA

UDC 809.46

Rafael Guzmán Tirado, Zinaida Gabunia

Universidad de Granada (España)
Universidad de Nalchik (República Cabardino-Balkaria)

Abstract. *El artículo está dedicado al estudio de los primeros pasos de la caucasología. Tras los escritores griegos y romanos, y posteriormente, los viajeros árabes, que llegaban a las costas caucásicas del Mar Negro, las primeras anotaciones conocidas en lenguas del Cáucaso oriental fueron hechas en 1641, con ayuda del alfabeto turco de Evliya Celebi. Las primeras informaciones fidedignas sobre las lenguas caucásicas occidentales las dieron los lingüistas que viajaron por el Cáucaso a finales del s. XVIII y principios del s. XIX. El estudio sistemático de las lenguas caucásicas se inició sólo tras la conquista del Cáucaso por Rusia. Durante la segunda mitad del s. XIX lingüistas de Rusia y del resto de Europa hicieron importantes contribuciones en el estudio de las lenguas caucásicas. Una contribución especialmente importante al estudio de estas lenguas la realizó P. K. Uslar.*

Las primeras referencias a la complejidad lingüística del Cáucaso, a la variedad de sus lenguas y hablas, datan de la antigüedad. Primero, los escritores griegos y romanos; después, los viajeros árabes, que llegaban a las costas caucásicas del Mar Negro y que llamaron al Cáucaso las "montañas de las lenguas".

Sin embargo, las primeras anotaciones conocidas en lenguas del Cáucaso oriental fueron hechas en 1641. Estas anotaciones se hicieron con ayuda del alfabeto turco de Evliya Çelebi, quien había participado en la campaña de las tropas turcas en la región. En ellas, parte de las palabras presentan errores por la inexistencia en el alfabeto turco de signos capaces de representar algunos de los sonidos exclusivos de estas lenguas.

Las primeras informaciones fidedignas sobre las lenguas caucásicas occidentales las dieron los lingüistas que viajaron por el Cáucaso a finales del s. XVIII y principios del S. XIX. En la realización de su trabajo aprovecharon las observaciones y descripciones que diplomáticos, militares y viajeros habían realizado, atraídos por la diversidad cultural de la zona. El Cáucaso septentrional también fue objeto de especial atención gracias al programa

Received November 10, 1999

elaborado por la Academia de Ciencias Rusa para el estudio de la región. Destaca especialmente la labor de J. A. Güldenstädt, P. S. Pallas, J. Klaproth, G. Rosen, L. Liulie, entre otros.

En 1770 J. A. Güldenstädt y P. S. Pallas realizaron anotaciones léxicas de diferentes lenguas de la región, entre ellas, las lenguas abjaso-adygué. Los materiales recogidos por J. A. Güldenstädt [1787] y publicados en la segunda parte de la descripción de su viaje por el Cáucaso, recogen ciertos rasgos arcaicos de indudable interés científico; propone, además, una clasificación de las lenguas del Cáucaso, que incluiría los siguientes subgrupos: circasiano (lenguas caucásicas occidentales), georgiano (lenguas caucásicas meridionales), cistínco (subgrupo naj de las lenguas caucásicas orientales) y lezguio (subgrupo daguestánico de las lenguas caucásicas orientales). Los textos, que fueron transcritos con ayuda de la grafía latina, contienen numerosos errores y pueden ser leídos con gran dificultad.

En 1807-1808 el orientalista J. Klaproth, por encargo de la Academia de Ciencias, realizó un viaje al Cáucaso para estudiar su historia y los resultados fueron expuestos en su trabajo de dos tomos "Viaje al Cáucaso y a Georgia" [1814], que incluye un anexo en el segundo tomo, titulado "Las lenguas caucásicas", transcrito según las normas de la ortografía alemana. La dificultad de comprensión de este trabajo queda patente en las palabras que P. K. Uslar escribió al comentarlo: "Imaginemos a un ruso, que escribiera de oído palabras inglesas con letras rusas, y después a un georgiano, que copiara lo escrito con letras georgianas, deformadas ya por la pronunciación rusa. ¿Qué manual para el estudio de la lengua inglesa saldría?" [1887-II, 46]. Esta misma problemática la presentan los trabajos del barón G. Rosen y R. Erckert.

L. Liulie, quien estuvo destinado en el Cáucaso, se centró en el estudio de la lengua circasiana. Su trabajo se publicó en 1846 bajo el título "Diccionario ruso-circasiano, con una breve gramática de esta última lengua", el diccionario recoge comentarios del académico A. Shiogren. Al investigar y estudiar la lengua circasiana (adygué) desde un punto de vista filológico le llamó la atención su estructura gramatical, riqueza de verbos y expresividad [1846, 3].

Al no existir estudios anteriores, este trabajo constituye un testimonio de profundo interés que ha permitido hacer un seguimiento del desarrollo histórico del léxico adygué y de los cambios en su estructura. Sin embargo su contenido, por las condiciones del momento y los métodos, no podía ser completo ni exacto, como señala Z. I. Kerasheva, "si la elaboración de cualquier diccionario está asociada siempre con grandes dificultades, la del primer diccionario de una lengua, que además carece de escritura, que posee un sistema fonético rico y complejo y una estructura gramatical profundamente distinta a los sistemas europeos estudiados, planteó a los lingüistas una serie de cuestiones que no fueron resueltas satisfactoriamente, en parte también por su falta de preparación" [1957, 77]. El diccionario presenta importantes defectos: imprecisión en la escritura de palabras, representaciones diferentes de un mismo sonido y exclusión del diccionario de numerosas palabras de la cultura material de los adygué; según P. K. Uslar el mayor error consistió en no haber sido capaz de establecer el parentesco genético de la lengua que estudiaba con el abjaso y con el ubyje. Su afirmación de que el adygué no presentaba parecido ni con las lenguas conocidas por ellos ni con otros dialectos de las tribus establecidas en las montañas del Cáucaso [...], y de que era una lengua totalmente diferente, con una raíz distinta a la de la lengua abjasa" no encontró confirmación en la realidad. "Según L. Liulie - escribió P. K. Uslar -, la lengua ubyje no tenía ninguna relación ni con el adygué, ni con ninguna de las lenguas

caucásicas...". Sus referencias sobre la lengua ubyjá estaban basadas en el hecho, conocido por él, (pero que tiene poca importancia cuando se trata de determinar el parentesco de las lenguas...) de que ni los adygué, ni los abjasos, ni otros montañeses del Cáucaso, entendían a los ubyjá. Al respecto, dice P. K. Uslar: "al leer el trabajo del Sr. Kamenev, comprendí el parentesco de la lengua adygué con el ubyjá y el abjaso" [1887-II, 83, 85]. Cuando analizó las particularidades de las lenguas caucásicas consideró que el abjaso, el ubyjá y el adygué constituían una familia, aunque la diferencia entre sus miembros era más significativa que, por ejemplo, la que existía entre el ruso y el portugués.

El estudio sistemático de las lenguas caucásicas se inició sólo tras la conquista del Cáucaso por Rusia. A principios del s. XIX la Rusia zarista fue expandiéndose hacia esa región y, en particular, hacia el Cáucaso Occidental, hacia la costa del Mar Negro, un punto de gran valor estratégico para la guerra contra Turquía e Irán. El Zar pretendía ampliar sus posesiones, anexionándose las tierras periféricas y, así, fortalecer su influencia sobre los pueblos "aborígenes" y propagar, al mismo tiempo, el cristianismo. Los pueblos montañeses durante dos siglos y medio habían estado bajo la influencia de Turquía que les sometió a la fe musulmana.

La anexión de los pueblos montañeses al estado centralista ruso fue cambiando su destino. "La política colonizadora del zarismo ruso hacia los montañeses del Cáucaso - escribió K. M. Simonov - planteó complejos problemas políticos y morales a los representantes de la vanguardia cultural rusa, destinados en el Cáucaso, que pese a ser parte de la maquinaria militar del imperio ruso, al mismo tiempo tenían su propia visión de las cosas y de los montañeses del Cáucaso (en cuya conquista de una u otra forma habían participado) y de la sociedad rusa contemporánea" [1970, 4].

Pese a la política de rusificación del zarismo, estos pueblos tuvieron la posibilidad de entrar en contacto con la vanguardia de la cultura rusa. La liberación del yugo feudal turco fue recibida por ellos con agrado, como un acontecimiento trascendental en su historia. Desde entonces los pueblos del Cáucaso estuvieron protegidos de sus enemigos exteriores y pudieron participar en la vida económica y cultural de Rusia [Dzidzaria 1946, 4].

La historia de los pueblos caucásicos durante el s. XIX estuvo marcada por la profundización y el refuerzo de los lazos entre estas dos culturas, a lo que contribuyó sustancialmente el hecho de que San Petersburgo y Moscú se convirtieran en centros donde los representantes de los pueblos caucásicos se formaron política y científicamente. Los escritores democráticos, los científicos, los lingüistas y los compositores rusos empezaron a demostrar un creciente interés por los pueblos del Cáucaso. Los Decembristas, partidarios de la reforma política en Rusia e interesados por el destino de los pueblos de las diferentes regiones del país, hicieron propaganda de la amistad y del acercamiento entre Rusia y el Cáucaso y propusieron en sus obras medidas que posibilitaran su desarrollo económico, político y cultural. Por los pueblos del Cáucaso, y su destino, se interesaron, entre otros, A. S. Pushkin, M. Yu. Lérmontov, H. G. Chernyshevski, N. A. Dobroliubov, A. I. Guertsen, B. G. Belinski, G. I. Uspenski y L. N. Tolstoi.

Esta tendencia se vio reforzada a principios de los años 50 por la coincidencia de intereses políticos, militares y económicos de Rusia en la zona, haciendo cada vez más evidente la necesidad de preparar especialistas fieles al estado ruso, que conocieran muy bien los países anexados y sus lenguas. Así se explican los proyectos de apertura, por parte del gobierno, de diferentes centros de enseñanza para cuya dirección se designó a rusos, buenos conocedores de aquellas lenguas, a quienes, junto al cumplimiento de sus obligaciones básicas, se les encargaba la recopilación de la información necesaria sobre la

vida y las condiciones de vida de la población local. Los numerosos proyectos y propuestas de creación de escuelas nacionales para los pueblos del Cáucaso no fueron producto de la imaginación de entusiastas aislados, sino que fueron el reflejo de una interpretación más profunda y correcta de las exigencias de la época, de los intereses del desarrollo socioeconómico de la zona y del futuro del Cáucaso en general. Sólo así puede explicarse la actividad polifacética de los intelectuales rusos en la tarea de ilustrar esta región. Prueba de ello son las palabras de L. Liulie, que había llegado a la conclusión de que con la utilización del alfabeto ruso se conseguía un doble objetivo: "familiarizar a los circasianos con la lengua rusa y, al mismo tiempo, facilitar el estudio de la lengua circasiana (adygué) a los rusos, que por razones oficiales o de negocios hubieran de entrar en contacto con los montañeses" [1846, 89].

La Circunscripción Educativa del Cáucaso, fundada por aquel entonces, prestó especial atención a la enseñanza del ruso y de las lenguas nativas. "Cada habitante de la región debe conocer bien el ruso y a cada ruso se le debe exigir el conocimiento de, al menos, dos lenguas locales. Sólo de esta forma tendremos oficiales y funcionarios capacitados" [Kavkazkaia Ling. Eksped, 1849], - decía M. Vorontsov el 4 de abril de 1849 en un instituto de Tiflis, al referirse a la creación de aquella Circunscripción Educativa.

Durante el período anterior a la Revolución de Octubre se habían llevado a cabo diversos intentos de creación de escritura para las lenguas del Cáucaso. Así, en 1829 I. Gratsilevski, representante de la Universidad de San Petersburgo, había compuesto el alfabeto circasiano sobre la base de la grafía rusa, con ayuda del cual después "los alumnos incluso solían mantener correspondencia entre sí". Sin embargo, el alfabeto de I. Gratsilevski, compuesto especialmente para los militares rusos destinados en el Cáucaso, no tuvo apenas difusión.

En 1853 la Sección Caucásica de la Sociedad Geográfica Rusa elaboró un programa especial con la participación de los mejores y más competentes lingüistas de la época: A. Shiogren, M. Brosse, B. Dorn, O. Betlingk, A. Schiefner, entre otros. Simultáneamente en la Academia de ciencias se elaboró un alfabeto común sobre base rusa para todas las lenguas de las regiones del Este del imperio ruso.

Se elaboraron también numerosos estudios gramaticales dedicados a ellas, algunos de los cuales fueron elaborados con tal precisión que aún hoy en día siguen manteniendo su vigencia

Es en estos momentos cuando se inicia activamente el estudio del Cáucaso y se editan una serie de compendios, revistas y ediciones científicas y de divulgación: "Zapiski" y "Izvestia Kavkazskovo Otdela Russkogo Gueograficheskogo Obschestva", "Sbornik svedeni o kavkazskij gortsaj", "Sbornik svedeni o Kavkaze", "Zapiski Kavkazskogo Obschestva Selskogo Josiaistva", "Akty, sobrannye Kavkazskoi Arjeologuicheskoi Komissiei", "Sbornik materialov dlia opisania mestnostei i plemen Kavkaza", entre otros. Es preciso destacar la actividad llevada a cabo por el Centro de Investigaciones sobre el Cáucaso de San Petersburgo que desde su creación había llevado a cabo una intensa labor de investigación histórico-etnográfica, filológica y socioeconómica.

Durante la segunda mitad del s. XIX lingüistas de Rusia y del resto de Europa hicieron importantes contribuciones en el estudio de las lenguas caucásicas. Se confeccionaron los alfabetos que tenían en cuenta tanto el lado lingüístico como el futuro histórico de los pueblos para los que se estaba elaborando el alfabeto, su principal dificultad fue establecer la base sobre la que se construiría.

Una contribución especialmente importante al estudio de estas lenguas la realizó P. K.

Uslar, miembro correspondiente de la Academia de San Petersburgo, fundador del campo del estudio de las lenguas montañosas del Cáucaso como tal y autor de siete grandes descripciones monográficas de estas lenguas y diversas investigaciones de carácter histórico. Un lugar destacado ocupan también los trabajos de A. Schiefner, A. P. Bergé, F. Muller, L. G. Lopatinski, A. Dirr, N. S. Trubetzkoy, I. I. Meshchaninov, etc.

P. K. Uslar, no sólo se dedicó a investigar las lenguas montañosas del Cáucaso, sino también a extender la instrucción elemental entre los montañoses, elaborando para las lenguas estudiadas alfabetos especiales sobre la base de la grafía rusa. Al confeccionar su alfabeto para las lenguas del Cáucaso, P. K. Uslar estudió las características del elaborado por A. Shiogren, especialista en la lengua oseta y autor de un alfabeto, lo que tuvo "una significación enorme no sólo para los osetos, sino también para otros pueblos del Cáucaso, ya que su alfabeto se convirtió en piedra angular de todos los alfabetos montañoses compuestos posteriormente" [1887, 10]. P. K. Uslar reelaboró el alfabeto de A. Shiogren y lo simplificó, haciéndolo más asequible para su estudio. Llegó a la siguiente conclusión: "las ventajas de unos alfabetos comunes a todas esas lenguas son evidentes, ya que en lugar de aprenderse cerca de treinta nuevos signos habrá que aprenderse sólo un reducido número, para la escritura estas ventajas son aún mayores ya que en cada tipografía pueden imprimirse libros para diversas lenguas" [1887-II, 49]. P. K. Uslar justificaba la conveniencia de introducir el alfabeto ruso con los siguientes argumentos: "Si en las lenguas montañosas no se utilizara el alfabeto ruso, sino cualquier otro, los niños montañoses tendrían que aprender dos alfabetos, lo que ralentizaría significativamente la velocidad de su formación" [1876, 22]. Afirmaba que, al comparar los alfabetos, es imprescindible tener en cuenta la extraordinaria complejidad del sistema sonoro de las lenguas del Cáucaso: "es más fácil oír cómo crece la hierba, según una expresión de los poetas escandinavos antiguos, que ser capaz de distinguir todas las variedades de sonidos de las lenguas caucásicas montañosas".

Gracias a la actividad de P. K. Uslar aparecieron lingüistas locales y pedagogos que empezaron a prestar especial atención al estudio de las lenguas nativas y al proceso de aprender a leer y escribir en ruso sobre la base de la lengua nativa. "Aprender a leer y escribir en la lengua nativa, - escribía P. K. Uslar - constituye el mejor manual preparatorio para hacerlo en ruso. Instruya primero a un alumno montaños en su lengua materna, pasando después a la rusa; instruya a otro alumno desde un principio en ruso. El total del tiempo utilizado para la instrucción rusa y la propia supondrá menos tiempo que el que deberá utilizar para el estudio de la rusa" [1887-II, 24]. P. K. Uslar se imaginaba en el futuro al ruso como lengua "internacional". En su artículo "Propuesta de estructura de las escuelas montañosas" afirmaba: "La lengua internacional debe ser el ruso y la escritura internacional, la rusa".

Para recoger los trabajos dedicados al estudio del Cáucaso fue organizada una publicación especial bajo la dirección y redacción de L. G. Lopatinski "Compendio de materiales para la descripción de localidades y tribus del Cáucaso" (1881-1915), que se convirtió en una de las ediciones más importantes sobre este tema no sólo en Rusia, sino también en el resto de Europa. En ella se publicaron numerosos trabajos de L. G. Lopatinski, P. K. Uslar, N. S. Trubetzkoy y A. Dirr, entre otros. Aunque han quedado un tanto anticuadas y han perdido su vigencia para la elaboración de métodos de estudio, algunas de esas obras, que supusieron el acceso de la ciencia europea al material de las lenguas caucásicas, aún hasta ahora no han sido superadas. Posteriores trabajos sobre las lenguas caucásicas confirmaron la validez de muchas de las teorías expuestas en el s. XIX,

que permitieron a la lingüística caucásica occidental salir al primer plano y desarrollarse con éxito en la actualidad.

En el s. XIX se había creado en la lingüística europea la opinión de que sólo las lenguas clásicas podían ser objeto de investigaciones comparadas. Sin embargo, P. K. Uslar logró demostrar en sus trabajos la importancia de la lingüística caucásica, afirmando que la lingüística comparada de W. Humboldt estaba a la espera de recibir ofrendas del Cáucaso [1888-II, 15].

La caucasología alcanzará su época de madurez en el s. XX, en las investigaciones de lingüistas como L. G. Lopatinski, A. Dirr, N. Y. Marr, I. I. Meschaninov, y A. N. Guenko, G. P. Serdiuchenko y G. F. Turcháninov.

BIBLIOGRAFÍA

1. -Güldenstädt J. A. Reisen durch Russland und im caucasischen Geburge. Th. II, St.-Petersburg, 1787, 552 S.
2. -Klaproth J. Reise in den Kaukasus und nach Georgien, unternommen in den Jahren 1807 und 1808. B. II. Kaukasische Sprachen. (Anhang zur Reise in den Kaukasus und nach Georgien). Halle und Berlin, 1814, XVI, 626, 288 S.
3. -Дзидзария Г. А. Борьба за Абхазию в первом десятилетии XIX века. Сухуми, 1946.— 215 с.
4. Кавказская лингвистическая экспедиция//Вестник АН СССР. М., 1949, № 11.—С. 114—120.
5. -Кавказская лингвистическая экспедиция//Вестник АН СССР. М., 1849, № 11.—С. 114—120.
6. -Керашева З. И. К вопросу о роли русских ученых в изучении адыгских языков (XVIII—XIX вв.)//Учен. зап. Адигейского НИИ языка, литературы и истории. Т. I. Майкоп, 1957—С. 77-98.
7. Люлье Л. Словарь русско-черкесский или адыгейский, с краткою грамматикою сего последнего. Одесса, 1846.
8. -Симонов К. М. Предисловие // Дзидзария Г. А. Декабристы в Абхазии. Сухуми, 1970.
9. -Услар П. К. Характеристические особенности кавказских языков // ССКГ. Вып. IX. Тифлис, 1876.—С. 120.
10. -Услар П. К. О составлении азбук кавказских языков (— С. 45—60); 4. Заметки о черкесской азбуке (—С. 61—71); 5. О языке убыхов (—С. 75—102); 6. Грамматический очерк сванетского языка (—С. 103—120). Тифлис, 1887.—С. ХУ+ 194+120 с.
11. -Услар П. К. Этнография Кавказа. Языкознание. II. Чеченский язык. С приложением статей: 1. Письма к К. Кесслеру и А. Берже (—С. 1—52); 2. Кое-что о словесных произведениях горцев (— С. 75—117); 3. Об исследовании кавказских языков (—С. 118; см. также Кавказ. Тифлис, № 49, 1862.—С. 4—6); 4. Нечто об азбуках кавказских горцев; 5. Сочинения А. Шифнера: Tshetschenische Studien в переводе с немецкого языка; 6. Чеченские пословицы и рассказы о Наср-Эддине из букваря И. Бартоломея. Тифлис, 1888. — УП+246+ 120 с.

POČECI KAVKAZOLOGIJE

Rafael Guzmán Tirado, Zinaida Gabunia

Clanak je posvećen izučavanju prvih koraka kavkazologije. Posle grčkih i rimskih pisaca, i, kasnije, arapskih putnika koji su dolazili na kavkasko obale Crnog mora, prve poznate zabeleške na jezicima istočnog Kavkaza zapisane su 1641. uz pomoć turskog alfabeta Evlije Čelebije. Prve pouzdane informacije o zapadnim kavkaskim jezicima dali su lingvisti koji su putovali po Kavkazu krajem XVIII i početkom XIX veka. Sistematsko proučavanje kavkaskih jezika počelo je tek posle osvajanja Kavkaza od strane Rusije. Tokom druge polovine XIX veka ruski lingvisti i lingvisti iz ostalih delova Evrope dali su značajan doprinos izučavanju kavkaskih jezika. Posebno važan doprinos proučavanju ovih jezika dao je P. K. Uslar.